



EL TIO TREMENDA,

O LOS CRITICOS DEL MALECON.

Podrio. Ya estábamos acá iciendo : el Maestro Lorenzo le ha temio al agua.

Tremenda. No por cierto : en jamas me ha estorbao à mí el agua paa naa. Sabe usté paa lo que es mala el agua ? Paa el vino. Han de saber ustees , que estuvo à espeirse Manolillo el hijo de Güenas intenciones :-

Castaña. Onde va ese mozo ?

Tremenda. A Caiz. Va sirviendo a un Señor de los Diputados de Corte ; con que yo le ixe : Manolillo, respecto de la sanitacion que tendrás tú con tu amo , no lo exes de la mano : encargale que pia y clame alla en el Congreso por tantísimo como hay que remediar en España. Bien podia asté , Maestro , me ixo él , escribirme alguna cosita de lo mas güeno que debe tocarse ; con que yo , por darle gusto , le jice unos apunticos ; y caten ustees aqui el motivo de mi etencion.

Epidemia. Y por qué no hemos de participar nosotros de esos mismos apunticos tambien ?

Tremenda. Sobre que no he visto en mi via unos hombres mas curiosos que ustees ! Y sobre que tampoco hay en el mundo un hombre mas aficionao à dar gusto que yo ! Vamps à referir toito lo que llevaba apunto Manolillo. Las cosas que deberá proponer tu amo en el discurso de ocho dias , le ixe yo , son las siguientes :

Dia primero. Clamará por el alistamiento, por las contribuciones, y por lanzar à los franceses à lo mas jondo del infierno.

Día segundo. Critará sobre contribuciones, alistamiento, y jarrear de árme contra los enemigos.

Día tercero. Propondrá que para libertarnos de gaba-
chos es necesario contribuir y alistar gente.

Día quarto. Se desgafitará sobre la precision de juntar
gente y dinero para quitarnos la mosca de los franceses.

Día quinto. Se repetirá el sermon del día primero.

Día sexto. Se galvera à la tema del día segundo.

Día séptimo. Paá que no se olvie, se recordará la es-
pecie del día tercero.

Día octavo. Insistirá en lo que se pidió el día quarto.

Castaña. No está mala humoraa esa, Maestro. Con que
en toos ocho días, *mutacir mutantis*, viene usté à icirle una
misma cosa?

Tremenda. No ha dao usté mal golpe. Asi quiero yo la
gente, que me entienda. Despues de esos ocho días, a
que solamente se tratase la materia, ya no habia que ja-
cer en el particular. De resultas de esta conferencia tan
larga, y de tantísimo provecho, seguia otro asunto muy
jermoso, hijo legítimo de aquella discusion :: saben us-
tees que quiere icir discusion?

Podrio. Yo no lo entiendo.

Tremenda. No lo extraño, y por eso lo pregunto; por-
que hay ciertas palabras que tienen su tiempo como los
jigos, y en pasando aquella temporaa, no parecen. Asi-
na suceo ahora con algunos vocablos que estaban llenos
de mojo, y con motivo de la revolucion, se han limpiao,
y han güelto à turnar con los emas. Pues, señores, dis-
cusion se llama el esamen de algun punto ificultroso; y co-
mo el punto de los alistamientos, de las contribuciones,
y de jarrear con ese resto de enemigos, es un punto ificil,
y que tiene mil atranquijos; por eso es un puntito que
merece discusion. Explicao ya esto, vamos à lo que si-
gue. Convencios toos mis señores, despues de ocho días
de majar sobre una misma cosa, de que no hay otra mas

precisa, verian ustees venir por ahí unas órdenes à mi gusto, sign la falta que jacen en mi concencia. Porque miste, compadre: yo estoy deseando que los Góses políticos, los Intendentes, los Gobernadores, toitos los Superiores, vaya, toitos tuviesen mas facultaes, mas autoría y mas eliberacion: que no necesitasen consultar jasta sobre si se habia de oservar una ley, pongo la paria; porque miste, compadre, que es un atraso del pecao el tener que consultar sobre toito quanto pasa en el mundo. Naa. Venga mas autoría, mas facultaes, porque si no, está la cosa entorpecla y desairaa amanta. A los Señores que despachan muchísimos asuntos, y tienen à su cargo milenta ramos, se le habian de arrimar dos ó tres Abogados, que jiciesen como de Asesores. Antes de entrar en el encargo habian de jacer inventario justificao de su caudal, y si à los tres ó quatro meses lo habian aumentao, aemas de quitárselo too, echarlos à ellos à bañar en el rio con una piedra de molino al cuello por relicario.

Podría. Mu riguroso es uste, Maestro.

Tremenda. Qué poco entiende uste de cerugía? ¿No sabe qualésquiera que mejor es cortar una pata acagrenaa, que el que se pierda too el cuerpo? Boniticos tiempos son los presentes paa andalles pesando la mano por cima! Toita nuestra ruina nos ha venídel poco ó ningun castigo. Duro, y à ellos: el que la jaga que la pague, ó rebiente con mil dimoños. Andémonos con alagos y carifitos, y verá uste el arañazo que nos pegan esos gatos maldecidos que tanto maullan. Golvamos à mis apuntes. Luego que toos los Superiores tuviesen aquella juruicion, y:: vamos, too lo que yo quisiera que tuviesen, con unos güenos hombres à su lao, digo, al estilo de aquellos de marras.

Podría. Ya, de los que se jalló uste quando la caserías:

Tremenda. Pues: de esos mismos. ¡Qué mundo habria entonces, compadre! Qué carreras en pelo habian de dar

los indios! Qué brincos de alegría habian de pegar los patriotas! Toitos los dias habia usted de saber que en tal casa rebentó un afrancesao de coraje, porque ya no tenia esperanzas de que golvian sus amigos: en tal parte se ajorcó un currutaco, porque no encontraba un pairino que lo escondiese y libertase de la quinta: en tal barrio se ocupó aquella casa de repente, porque toos los que vivian en ella eran vagos, ociosos y mal entreteníos; y temerosos de los lapos de la Policía, se han escapao à robar por ese mundo. Andaria usted deuto de na mes por las calles de Sivilla con la boca abierta, asombrao, y preguntando en la puerta del Arenal jacia donde estaba la calle de la Mar, porque toito habia de ser desconocío. Señoras: ¿no estan usteas conociendo que el que el mundo sea feliz depende de nosotros mismos, y está, como ixo el otro, en nuestras mismas manos? Pues aquí de Dios: en qué consiste este atraso? Y estoy convencio de que en toitos hay estos güenos deseos; y entiendo que lo que únicamente jace falta es ponerlos en movimiento, y en seguía del proyecto que vaya la execucion.

Castaña. No es tan facil, Maestro Lorenzo, corregir toos los abusos que hay en el mundo con la breves que nosotros quisiéramos.

Tremenda. Ya lo sé, y conozco que el estao en que nos jallamos ofrece muchísimo trabajo en toas materias. Yo apunto los males y sus remedios, paa que se vayan curando poco á poco, como se curan las enfermedaes tan larguissimas y tan envejecías como las que hemos paecío nosotros. Esta es mi idea, y el que creyere otra cosa es un necio.